

La paz y el Amor

Pensamientos para despertar pensamientos.

Por E. Armstrong

La paz es un estado de la mente para unos, del espíritu para otros, o el de una convivencia afortunada, también se la cita como consecuencia de llevar una vida equilibrada, con sentido constructivo, y sus definiciones son interminables, cuando no, también las encontraremos contradictorias. Quizás tenga un poco de todo lo anterior, sin embargo, históricamente, la paz ha conllevado un alto costo, el cual ha sido menor al de su ausencia, por cierto, por lo tanto es muy apreciada llegando a ser considerada como un tesoro por quienes la valoran. Ya que, si esta se funda en una realidad sustentable y sólidamente construida, ella no es terreno fértil para las formas y expresiones de abuso sobre otros seres, por lo cual no todos la aprecian.

En general, relacionamos la paz con un estado general de estabilidad y tranquilidad personal y social, por lo que también puede interpretarse como el logro de haber alcanzado una convivencia equilibrada, tanto a nivel interno o personal, interpersonal, social, como entre comunidades.

La paz representa un estado del alma, el cual, al ser percibido por la mente, entrega múltiples sentimientos de confort y la suave emoción de estar donde hemos encontrado algo interno que necesitábamos. La paz es el estado de calma de un alma, percibida como una fuente de tranquilidad para los sentidos y los pensamientos. La paz, al representar un estado espiritual y mental, aunque no parezca es relativa, lo cual implica que está circunscrita a las condiciones que la producen; según lo cual, lograrla, mantenerla y sostenerla, demanda una participación solidaria. Y en este mismo sentido,

es que ella puede ser terreno fértil para lo que permite expresar y desarrollarse a las infinitas expresiones del Amor. Sin embargo, no son lo mismo, ya que el Amor nos entrega diversas formas de paz, pero la paz no necesariamente está vinculada al Amor, y puede ser causada por variadas circunstancias, por lo que a continuación veremos algunas.

Un alma perturbada o cansada ciertamente puede aspirar a la paz, la requiere, por lo cual buscará los espacios de tranquilidad y descanso para el pensamiento, con lo que es frecuente confundirnos al no reconocer la diferencia entre un momento de tranquilidad y un estado de paz. La tranquilidad puede ser un simple estado mental pasajero, un oasis en la tormenta, pero tan volátil como esta. Cuando padecemos nos cuesta llegar a darnos cuenta de que, sin atender a las causas, difícilmente obtendremos soluciones. La paz no es un objeto, mas se asemeja a uno de los maravillosos efectos de nuestros afectos bien llevados y, como tales, ellos no ofrecen garantía alguna; ni siquiera a nuestros mejores esfuerzos, porque desear, esforzarse, o perseguir, no es lo mismo que obtener. En ocasiones podrá ser así, pero en otras no lo será y, por ello, alcanzar exitosamente lo que nos propusimos nos hace sentir vivos por momentos. Al obtener un logro nos acercamos a la sensación de paz, pero nos cuesta aceptar que la estabilidad para la paz no la ofrecen las cambiantes circunstancias que rodean la vida cotidiana, o que tampoco nosotros somos una garantía objetiva ante la cambiante diversidad de pareceres, ajenos y propios, o menos aun lo llegarán a ser nuestras intenciones, por muy meritorias que algunas pudieran considerarse.

Estamos frente una realidad en que la estabilidad como la paz, al ser circunstanciales, son temporales, al menos en este mundo. Es posible que si buscamos estabilidad y paz en el tiempo, solo pueda ofrecerlo aquello a lo cual tengamos acceso, pero que no sea de este mundo, como ocurre con el Amor. La paz efectivamente se muestra como una de las múltiples consecuencias que se desprenden del humilde acto de Amor, y por lo mismo, no es difícil confundir nuestros caminos tratando de encontrarla; ya que, el Amor, por originarse en un acto de desprendimiento, sus potencias y efectos se muestran mayores cuando nuestro acto implica cercanía sensible al dolor y sufrimiento humano. Esta meritoria relación que es bastante aceptada, se funda en el valor que se le otorga a lo que demostremos con hechos mas que con palabras, sin embargo, aún cuando el sentido u objetivo sea efectivamente loable, un sufrimiento que no obedece a circunstancias ajenas o naturales, puede ser causado por una voluntad autoflagelante, lo cual no corresponde al Amor. Lo demuestra el hecho de que para lograr la presencia

del Amor, al menos deben concurrir dos seres, luego un autoflagelante que se infringe dolor dirá quizás que todo fue por Amor y será cierto, pero también lo es que el Amor no desea nuestro sufrimiento, menos aún ser la causa de nuestro dolor, y mucho menos que dañemos el cuerpo que nos ha sido dado como medio para buscar el Amor. El sufrimiento natural obedece a la naturaleza que condiciona la vida, como también a las circunstancias que padecemos, pero jamás obedece a la voluntad del Amor causar o ser causa de este. Semejante postura sería contradictoria, cuando no enfermiza. El sufrimiento auto infligido es un medio humano y no divino, es ajeno a la Voluntad del Amor, quien, en acuerdo a Su Palabra, desea que el Amor lo expresemos con y por los demás, atendiendo prioritariamente las necesidades, compartiendo, conviviendo, siendo solidarios y compasivos, participando, pero no aislándonos o desviando el infinito valor de una vida para demostrar el aprecio que se siente hacia el Amor por medio de una indiferencia hacia los demás seres humanos. El autoflagelo o causar sufrimientos innecesarios para intentar someter la voluntad, puede convertirse en el camino hacia perturbados sentimientos de superioridad donde se llegue a descalificar a los demás. La piedad es valiosa, pero del piadoso se espera que sea consecuente y no despiadado con lo que le ha sido dado. El crecimiento personal por medio de la superación y el esfuerzo es extremadamente valioso, pero atendiendo a la realidad circunstancial de la vida que nos ha tocado, con lo cual puede dejar de ser un valor pretenderlo por medio de hechos artificiales, especialmente, cuando estos son contrarios a lo que se espera de la armonía integradora y el equilibrio que el Amor representa. Sufrir es una consecuencia natural ante hechos indeseados circunstanciales y no una torre de Babel, no es una postura artificial para demostrar mi grado de aprecio ante el Amor o los demás.

Lo anterior nos recuerda que el sufrimiento no es una moneda de cambio para el Amor, nada lo es ni lo será, y en ningún aspecto, porque el Amor no se negocia ni se merece que actuemos como si la vida fuera una obra de teatro. Si realmente buscamos la paz, busquemos el Amor actuando en consecuencia y no en Su contra, como ocurre al intentar crear demostraciones de nuestros sentimientos para llegar a sentirnos más valorados por los demás. El Amor viene a dar sentido al sufrimiento y al dolor, para mostrar la necesidad de que seamos coactores de la existencia, participando en ella al aceptar los riesgos de compartimos o de asumir como propio el sufrimiento ajeno, al compartirlo solidariamente obedeciendo al espíritu de la compasión y no al de una pasión.

En un mundo lleno de diversidad se comprende que observemos las manifestaciones mas diversas, pero actuar por Amor no es lo mismo que por afecto o aprecio. El Amor no obedece a una simple intención, tampoco es resultado obligado de nuestro esfuerzo, no es individualista ni egocéntrico, no es objeto ni causante de dolores o sufrimientos, los que ciertamente le acompañan, pero como indeseadas consecuencias y no como objetivos o medios para obtenerlo.

El sufrimiento es lo opuesto a la paz, y por esto necesitamos comprenderlo si deseamos comprender el significado de la paz. Por sufrimiento comprendemos a la dolorosa emoción de quien percibe una vulnerabilidad severa, como puede ser causada por la pérdida de un afecto, una condición, habilidad, posesión o estado. En si mismo, es percibido como una dolorosa pérdida de poder, por lo que frecuentemente inspira lástima, incluso de sí mismo/a. El dolor se refiere a la sensación que percibe un sufrimiento o congoja mientras afecta a la persona en su cuerpo o mente.

El sufrimiento como los problemas, son otro resultado mas de las condiciones de toda vida, la que se ve afectada continuamente por diversos fenómenos de causa y efecto, tan naturales como puede serlo eventualmente enfrentarse a lo inesperado e indeseado. Pero también, son fuente de cambios que motivan al crecimiento para quien aprende a sobre llevarlos, aceptarlos y superarlos, o subordinarlos a lo principal, anteponiendo lo superior a lo que no pasa de ser parte propia de una temporalidad que está demandando por nuestra solución. Somos seres en permanente cambio, los cuales coexistimos entre entornos que transcurren en permanente cambio, por lo cual, vivir se trata de como enfrentamos una realidad multivariable en función de lo que sentimos que puede formar parte de nuestra responsabilidad. En este sentido, somos el resultado de aquello por lo cual, en alguna medida, asumimos nuestra responsabilidad; porque al asumir responsabilidades nos integramos y hacemos partícipes de lo que ocurre en nuestro entorno, logrando acercarnos a mayores sentimientos de paz. La vida humana podría ser mucho menos compleja de lo que la imaginamos, especialmente, cuando nos ocupamos mas de atender lo que nos acontece y menos por aquello inalcanzable o lejano de la propia realidad. La desesperanza no es hija del sufrimiento, ella es una consecuencia emocional de sentirse impedido para enfrentar la adversidad; y no pocas veces es el resultado de nuestras proyecciones o imaginación mas que de los acontecimientos que nos afectan. Tampoco los cambios inesperados son siempre negativos, porque lo ingrato nos motiva a reaccionar y a buscar una transformación necesaria, pero si ellos son gratos o beneficiosos, producen

un breve regocijo o satisfacción. Y gracias a que es breve no nos quedamos dormidos y confiados, creyendo que lo tenemos todo, o que no necesitamos seguir esforzándonos, creciendo y construyendo la vida.

Vivir es exponerse a permanentes cambios que pueden afectarnos de formas tan diversas como inesperadas; lo único que parece no cambiar es lo que no tiene vida. Quizás, por esto mismo el Amor verdadero sostiene una disposición y no una condición, una invitación y no una imposición, acepta la realidad como es, para hacer de ella la inesperada maravilla que puede entregarnos. El Amor cambia enriqueciéndose con el tiempo, se transforma en acuerdo a los cambios que lo afectan, se prueba y fortalece superando las dificultades inesperadas dificultades, porque naturalmente es fuente de vida.

Pero sufrir sin encontrarle sentido a lo que ocurre está lejos de ser lo peor, ya que el premio mayor lo llevan quienes viven sin sentido. Buscar sentido a lo que hagamos es una prioridad inherente a la naturaleza humana, tal como ante los problemas que debemos enfrentar necesitamos preocuparnos menos y buscar mas las soluciones. La paz camina junto a quienes aceptan que jamás podremos controlar o dominarlo todo, por lo cual, el acto de vivir implica aceptar los acontecimientos tal como nos llegan y superarlos con los medios disponibles. Esto acontece gracias al poder humano que nos permite darles un sentido trascendente, para superar estos hechos al poner la mirada mas allá de lo inmediato, en lo que pueda ser infinitamente mas significativo y constructivo que permanecer paralizados por un presente adverso.

Estar en paz no significa ajeno a problemas, o a sufrir, es comprender la realidad y aceptarla, es la disposición a convivir agradeciendo la vida, también la de los demás y las condiciones en las cuales podemos desarrollarla. En otras palabras, la paz es un estado de conciencia equilibrado con la capacidad de discernimiento.

Pero la naturaleza objetiva del sufrimiento acostumbra encontrarse en el sin sentido, como una respuesta a nuestras alteraciones del orden natural que establece el Amor. Prueba de lo anterior es que los acontecimientos se viven y sienten en acuerdo a los recursos disponibles y al sentido que les damos. El sufrimiento no parece tan desequilibrante o relevante, si no cuando aparece nuestro desconsuelo al no poder superarlo. En este aspecto, un sufrimiento mayor puede significar la carencia de medios, seguido de la ausencia de sentido, por lo cual estaría causado esencialmente por la falta

de Amor hacia quien padece y requiere un consuelo de quien puede darlo. En este contexto, el sufrimiento ajeno refleja la desgracia de nuestra indiferencia, demuestra nuestra propia ausencia de paz, de felicidad y de Amor. La paz no es la ausencia de problemas, es la ausencia de tormentos por un sufrimiento sin esperanza. La paz es una luz iluminando el camino que nos conduce hacia la mayor felicidad. La paz es inagotable cuando su fuente es inagotable, por eso podemos decir que, el Amor es a la esperanza, como el sufrimiento a la desesperanza. El Amor es lo que permite al ser humano trascenderse, esto es actuar en paz pasando a llevar sus propias necesidades, sufrimientos y temores, para intentar superarse o sobreponerse a su realidad y, si es posible, para acudir a cubrir las mayores necesidades de otra persona.

La paz acompaña a quienes adquieren conciencia de que la vida se vive en un espacio, no en una idea, ilusión o pensamiento. Recordemos que es vital aprender a observar lo que le ocurre a quienes tenemos mas cerca, interesarnos por saber mas, despertando nuestro interés por colaborar con quienes nos hagan sentir motivados para creer que si podemos participar en algunos aspectos de los momentos ajenos, al hacerlos mas gratos o menos ingratos para otros. El espacio físico en el cual vivimos es lo que hace el entorno de nuestra realidad, descuidarlo es descuidarnos, es aislarnos para vivir cada vez mas separados y distantes, y esto es lo opuesto a vivir en paz. Estar en paz es comprender que finalmente estamos haciendo lo correcto, que estamos siendo como sentimos que podemos ser, y participando de las vidas ajenas, también en la medida de lo posible. Estar en paz es aceptar la conciencia interior que nos invita, para ser atendida.

El Amor viene a sanar el sufrimiento natural que rodea y afecta la vida en la existencia, no a ser su causa; es una mirada hacia el otro, no es desviar la mirada de quien tenemos a nuestro lado; es integro, por lo que es indivisible, nunca es mucho ni poco; es compartirnos, no aislarnos; es un acto de compasión, no una expresión de afecto apasionado; es desprenderse en favor de otro, no en favor de uno mismo; es buscar el crecimiento del otro, no el propio; el Amor es deferente, no indiferente; es compartido como algo que nos pertenece a todos, no como una posesión o propiedad; es un acto de generosidad con otro, no con uno mismo, y la lista es interminable. Pero hay algo que no debemos olvidar, el Amor ya fue 100% pagado al precio de sangre ajena, la del Amor, por lo que pretender que podremos emularlo es como creer posible negociar por medio de algún mérito o sacrificio. Con esta actitud estaríamos creyendo comprarlo, sin saber que estaríamos construyendo otra torre de Babel, otra forma de hacernos ver merecedores de

lo que no somos, lo cual refleja ausencia de agradecimiento por lo que se tiene, como por lo que correspondería hacer por los mas necesitados que estén a nuestro alcance cotidiano. Vivir en el Amor jamás será vivir para si mismo, siempre será vivir por y para el otro, porque mis mayores oportunidades de expresar el Amor que llevamos dentro no son mis necesidades si no las necesidades del otro. La paz, como la felicidad o el Amor, no obedecen a motivaciones egocéntricas ni individualistas, son eminentemente sociales y sociables.

Hay otros aspectos que se muestran consecuentes con lo anteriormente señalado, por ejemplo: si el Amor no es humano, entonces no nos pertenece, y, en consecuencia, Su paz tampoco nos pertenece. Ergo, si buscamos la paz o la felicidad, debemos buscar el Amor y nada mas, porque es encontrándolo como lo tendremos todo.

En otro aspecto, vemos que, si aceptamos que la paz es el estado del alma que se ha reencontrado con Su Amor, según esto, toda forma de paz, por muy valiosa que pueda llegar a ser, será pasajera en la medida de que no sea una consecuencia del Amor.

No me corresponde juzgar a nadie, menos por lo ocurrido en el pasado, pero hoy no puedo eludir mostrar el auténtico rostro del Amor en esta materia. La vida es maravillosa y existe para sorprendernos gratamente, lo cual implica la permanente necesidad de reconstruirnos, proceso que se inicia con el despertar nuestro agradecimiento cuando reconocemos todo lo que ya tenemos y la permanente posibilidad de crecer. Cada uno puede hacer o creer lo que desee ciertamente, pero el poder humano no entrega sentido a lo que se hace, no trasforma ningún hecho mas allá de lo inmediato, no pasa de ser una simple y quizás valiosa, demostración de aprecio por una preferencia nuestra. Es al darnos en el Amor expresado al desprendernos de los poderes que disponemos, que nos sentimos actuando en el sentido mas verdadero y profundo, no ya en el nuestro, si no que en el de un Amor que hemos hecho nuestro y que ahora nos hace uno.

Como ya hemos visto, el objetivo de la paz puede parecer el mismo que el del Amor, pero no es asi; la paz se parece bastante a nuestra felicidad, al final, ella también terminará escapando por entre los dedos de una mano que busca atrapar el viento. La paz es como la felicidad, son resultados que dependen de lo que sembramos y alimentamos, por lo que, si las apreciamos realmente, necesitamos reconocer a lo único que permanece y, en consecuencia, que nos puede entregar Su permanente alimento para darle

estabilidad a la paz y felicidad, el Amor. ¿Solo palabras? Veámoslo desde otro ángulo, ¿cómo se construye la paz? ¿O la felicidad? Ambas son consecuencias, por lo mismo, dependen de las condiciones que nos permiten establecerlas, y su permanencia, dependerá de lo que mantenga las condiciones. Luego, siendo seres imperfectos por diversas causas, lo que dependa de nosotros está sujeto a factores tan cambiantes como nos sea posible imaginar. Por lo cual, en consecuencia lógica, lo que podemos llegar a construir como seres será tan estable y duradero como las condiciones generadas por nosotros lo permitan. De este modo, ya notamos que, aún cuando hagamos lo adecuado o correcto, esto será necesario, pero difícilmente suficiente. Ocurre porque necesitamos más y algo que entregue la estabilidad y el equilibrio, sin los cuales, tarde o temprano, la permanencia de las condiciones cambiará dejándonos a la deriva. Nos cuesta aceptar que la respuesta final para el ser humano, en cualquiera de los aspectos de la vida, parece ser una y siempre la misma: si queremos la paz, la felicidad, el equilibrio interior, la estabilidad, la atemporalidad, la realización, o expresado en otras palabras, si queremos superar nuestras circunstancias, necesitamos reencontrarnos con lo que fue nuestro origen, con lo que es nuestro medio y con lo que será nuestra fuente de vida: el Amor.

Lo más valioso para nuestra vida es ajeno al ser humano, sin embargo ha sido puesto a su plena disposición, por lo que lo llevamos dentro de cada persona. Si como se dice, somos lo que hacemos, entonces el acceso al Amor parece el sello de un pacto invisible con el ser humano, es la puerta abierta hacia nuestra fuente de paz y felicidad, a nuestro mayor equilibrio, a lo que nos permitirá ser lo que soñamos y estamos destinados al reencontrarnos con lo que somos, con quien somos y, con para quien somos. La paz es parte importante de las consecuencias para quienes aceptan vivir Su Amor, el que llevan dentro de sí.

La paz es un valor percibido como cercano y necesario, la relacionamos con la tranquilidad y el equilibrio emocional, ella nos parece naturalmente deseable y pareciera que todos aspiramos a tenerla. Pero los medios para alcanzar la paz pueden ser completamente diferentes y hasta adversos, si hasta la definición de paz también puede ser contradictoria. Por ejemplo, para el guerrero la paz es el resultado de ganar su batalla, para el empresario el de ganar un negocio, para el atleta el de ganar una competencia, etc. Acostumbramos confundir la paz con la pasajera o temporal sensación de tranquilidad que nos entrega obtener un deseo, aspiración o satisfacción, y por lo mismo, cuando hablamos de paz necesitamos delimitar los alcances de lo que buscamos de ella, para evitar crearnos falsas expectativas o

ilusiones, al invertir esfuerzos en lo que su destino podría ser consecuencia de unas condiciones que nosotros mismos pusimos.

La paz como resultado para la convivencia, aun cuando ella sea temporal, es un preciado bien al cual se llega por medio de logros, perseverancia y esfuerzo, lo que implica trabajo, habilidades de diálogo y capacidad de comunicación para despertar motivaciones que orienten a los involucrados a compartir, para actuar en equipo, coordinados en función de metas u objetivos comunes. Así ocurre en la vida afectiva, con las amistades, en la vida laboral, como en todo lo que implique relaciones humanas. Un momento de paz para renovar o recuperar las fuerzas que se sienten afectadas es un espacio para el descanso, un relajo para la mente y el cuerpo, en otras palabras, esta forma de paz es percibida como un tiempo de vacaciones, un cambio en la actividad acostumbrada por las obligaciones, para dedicarnos a esas preferencias que nos entregan mayor alegría.

Por otro lado está la paz como el estado de una vida cuyas condiciones consideren lo atemporal, mientras actuamos en lo temporal esto entrega una valiosa referencia sobre la cual poner la mirada; actuando con sentido nos anticipamos a lo que nos espera, permitiendo aprovechar mejor nuestro tiempo, tomando decisiones más libres sobre lo que consideremos más o menos valioso. Utilicé la palabra condiciones en plural, esto obedece a que la paz forma parte de una realidad integral en la cual podemos notar a múltiples aspectos que enriquecen la vida. La paz, como todo lo que se relaciona con la vida, nos demanda actuar considerando variados factores y condiciones para que sea un logro más estable en una realidad diversa y cambiante; además, mantenerla y resguardarla no es un asunto personal si no que de todos, sin excepciones.

Volviendo a nuestra realidad temporal, vemos que todo parece estar reflejado en ella, por lo que voy a plantear una tesis general, sobre la cual podemos trabajar para que cada lector se forme su propia idea de la realidad que lo rodea, es la siguiente: si todo lo que es propio del ser humano es subjetivo, esto supone que todo lo que hagamos por nuestros medios es efímero o transitorio. Esta dura realidad obedece a que somos y estamos mentalmente condicionados a lo que percibimos del entorno y de nosotros mismos, según lo cual, somos seres condicionados; al menos, en los aspectos materiales, físicos, y mentales o racionales. Parece simple lo anterior y lo es, pero sus consecuencias no lo son, porque significa que cuando sumamos el tiempo a una vida con sus cambiantes condiciones y situaciones que pueden afectarnos, cambiaremos. Nos identificamos y

sentimos igual, nos llegamos a creer la persona que somos, pero sin darnos cuenta formamos parte de un proceso de cambios que no percibimos en su totalidad. La estabilidad mental y de cualquier otro orden, para el ser humano es efectivamente pasajera, porque somos seres temporales y dependientes de nuestro entorno, lo cual nos condiciona en múltiples aspectos y grados, haciendo bastante previsible nuestra forma de responder a los estímulos. Lo imprevisible del ser humano parece no obedecer tanto a los asuntos mecánicos del proceso del pensamiento inteligente, si no que a algo muy diferente, a las dificultades naturales que tenemos para comprendernos y conocer las causas y efectos de lo que ha condicionado o influido nuestras respuestas mentales.

Siguiendo la tesis anterior, podemos observar que, la paz, la felicidad, la estabilidad, el equilibrio emocional, y todos los estados en que podemos describir la animosidad o condición de una vida, son circunstanciales, temporales y, por lo tanto, pasajeros. Aspirar a la felicidad es propio del ser inteligente, pero reconocer la realidad objetiva del entorno en el cual la felicidad puede expresarse puede ser una necesidad vital. La causa de lo anterior está en un aspecto esencial, toda forma de vida implica una relación autónoma e interdependiente con el medio que la acoge. Autónoma en el sentido de libre o de autodeterminación, pero, al mismo tiempo, hay interdependencia, ya que las consecuencias están determinadas por las decisiones que tomamos. Por ejemplo, comer o no comer es un acto libre, pero la consecuencia de una u otra decisión no depende únicamente del ser. En los animales vemos esta relación en una de sus formas más simples, porque sus inteligencias se apoyan en lo que llamamos el instinto, que no es más que la memoria genética y la memoria conductual, ambas apoyando su pensamiento o la mecánica de sus respuestas ante el entorno y sus propias necesidades. ¿Y qué relación tiene todo esto con la paz? No poca, lo que veremos en las siguientes líneas.

Siguiendo la tesis planteada, si todo lo que es propio del ser humano es subjetivo, todo lo que hagamos únicamente por nuestros medios será efímero o transitorio. Si hasta la paz y la felicidad, como las alegrías y las penas, todo es transitorio, tanto por nosotros como seres, como por la cambiante realidad que nos rodea, luego, podríamos concluir que la estabilidad parece ajena al ser humano. Y este punto es central, porque si todo lo que nos rodea es subjetivo, nosotros también debemos serlo, lo cual puede ser un drama existencial mayor, el que debiera demandar un poco de nuestra atención, ya que podría ayudar a un asunto principal: conocernos y comprendernos mejor.

La historia evolutiva parece mostrar el triunfo del mas fuerte, a un ser humano persiguiendo mas poder y mayores satisfacciones, habitualmente a costa de quienes eran mas vulnerables, como los que apreciaban y disfrutaban su prosperidad por medios de la convivencia pacífica. Reiteradamente, podemos ver que todo esfuerzo de paz ha terminado igual, solo fue cuestión de tiempo y el desenlace inesperado ocurrió. Por otro lado, el destino de los triunfadores o conquistadores no ha sido muy diferente, los que suben la escalera del poder terminan cayendo, en lo que parece un asunto de tiempo. Convivimos en una realidad subjetiva que obedece a leyes naturales objetivas, las cuales poco puede alterar al ser humano. Vivir es actuar participando de una realidad donde el cambio es permanente y, muchas veces, imprevisible, lo cual hace que la percepción de estabilidad sea una realidad mental subjetiva. Quizás en parte por lo mismo, nadie parece estar contento, los reyes temen perder sus tronos y sus súbditos temen perder su dependencia de lo que su rey les permite; hoy, no es muy diferente, y los comportamientos humanos son bastante previsibles en función de los recursos disponibles para responder a las exigencias de la vida diaria o cotidiana. De este modo, vemos que la paz parece que siempre ha tenido un precio, en lo temporal como en lo atemporal. Pero ella, como es un estado de la vida, siempre será subjetiva, es lo mismo que ocurre con la felicidad o cualquier estado del ánimo, por lo cual, vemos que la estabilidad posible de obtener depende del ser, del cuidado que pongamos en su protección, mantención y construcción.

La paz es una expresión de la vida, igual que lo es la felicidad, por lo cual exige adaptación permanente a la condiciones de vida que nos afecten y, desde este punto de vista, es un estado mental muy apreciado pero eminentemente inestable. Lo cual no significa algo negativo, si no que ella exige de nuestro cuidado para sostenerla. La causa de esta realidad es que la paz, como la felicidad, no son en si mismas, son el reflejo de una percepción, de lo que sentimos y apreciamos como estados de equilibrios emocionales que resultan del balance entre lo interno y lo que nos rodea. Luego, el equilibrio representa un estado mental cuyo balance descansa sobre un punto de apoyo, según lo cual, el punto de apoyo elegido para alcanzar la paz o la felicidad podría ser lo mas relevante, y lo que nos podría permitir la mayor estabilidad futura. En otras palabras, la diferencia entre una paz temporal y una atemporal o mas duradera, parece estar en el punto de apoyo que elegimos para sostenerla. Pero si todo lo que depende de los medios humanos es subjetivo, todo esto puede parecer un imposible, por lo cual viene a considerarse otra opción, la de buscar medios objetivos, los

cuales por ser estables en el tiempo permiten no alterar la realidad pero si las condiciones en que esta nos afecta. Me refiero especialmente a un medio no humano, al cual todos podemos tener acceso pleno, el Amor.

Cuando el eje de lo que hacemos está puesto en el Amor, cambiamos el punto de apoyo y el equilibrio pasa a depender proporcionalmente mas de lo que podemos hacer por el otro. La fuerza de la relación se transfiere y pasamos a depositarla en el otro, en la confianza, en la integración vinculante que hace de las relaciones una fuente de vida para todos. Creamos una forma de aparente dependencia cuando centramos nuestra relación en el desprendimiento, en la entrega, en hacernos y mostrarnos un poco vulnerables y, de esta forma, la relación se consolida cuando se desarrolla en terreno fértil, con quien pueda corresponder.

Corresponder para el Amor no es devolver lo recibido, es expresar el aprecio, es agradecer lo recibido, porque no hay intercambio, no hay transacción o negocio involucrado, no hay ventaja, no hay distancia, no hay cantidad donde no es posible valorar lo ocurrido, y son tantos los no, que sin darnos cuenta demostramos como hacemos visible nuestro vacío, y este es el espacio que el Amor ahora podrá ocupar. El Amor nos hace ver vulnerables y es justamente esto lo que enciende el aprecio de quienes logran verse tocados por la cercanía de lo ocurrido, todo parece cambiar la realidad pero lo que ocurre es diferente: nos transforma a nosotros. El acto de Amor es personal, en el sentido de que se genera en la persona que lo acepta, pero en realidad jamás ha sido personal, ya que esencialmente es social y sociable, porque es compartido. Y por eso justamente, es que uno de sus múltiples e infinitos efectos permite crear las mejores condiciones para la paz, ante un sentimiento mutuo que proyecta felicidad.

La verdadera paz es aquella que se gana por haber recurrido a los medios adecuados, lo que siempre será susceptible a riesgos y errores indeseados, por lo cual, una dosis de Amor en lo que hacemos puede convertirse en la mejor garantía para acceder a un buen resultado. Hay quienes buscan la paz, hay quienes buscan la felicidad, hay quienes buscan ser mas equilibrados, hay quienes buscan realizarse, hay quienes buscan alegrías, hay quienes buscan afecto, hay quienes buscan comprenderse, hay todo tipo de personas y preferencias, pero solo un recurso nos permite acceder a todo lo que creemos necesitar, el Amor.

La paz no es un estado único ni es pasiva, representa apreciar la riqueza de la existencia a nuestro alcance, por lo que podemos considerar los siguientes estados primarios para ella:

- **Comprender:** lo primero es el acceso logrado cuando comprendemos lo que ocurre y nos damos cuenta de que es posible alcanzar lo que el alma tanto aspiraba.
- **Encontrarse:** la segunda etapa es el encuentro con todo lo que ahora vamos reconociendo como también parte nuestra.
- **Aceptarse:** la tercera etapa es la de aceptarse, la cual implica comprender la necesidad de integrarnos aceptando una nueva forma de vida en la cual es posible vivir en paz.

La paz, es el estado del alma que se ha encontrado con su destino. Y por lo mismo, a continuación veremos algunas definiciones ya publicadas en otros textos, para quien esté interesado en tratar de reconocer lo que se lleva dentro de cada persona. Pero, ¿qué relación tiene todo esto con la paz? No poca, lo que veremos en las siguientes líneas, porque la vida es bella, ella es mucho mas que sus esporádicas y pasajeras causas de sufrimiento.

Etapas del proceso de discernimiento integrado:

Etapa	Significado
Humildad	Disposición desprendida
Sentido	Trascendencia
Disposición	Dirección y actitud
Voluntad	Acción
Tiempo	Perseverancia y paciencia
Agradecimiento	Conciencia de lo que es colectivo

Nota: lo que debiera mover al ser humano es su conciencia, pero la realidad demuestra que es la fe, sus creencias y convicciones. Por eso he puesto al final lo que debiera ser el inicio de todo acto.

Pero ¿qué es el Amor? Es la energía vital de la existencia, la que crea y lo define todo. La fuente para el flujo de energía vital que actúa en todas las dimensiones, tiempos y niveles, también en el nuestro. Es sustancia esencial que define y da sentido a todo aspecto y momento de la vida. Es la mayor

facultad del alma, al alcance de todos. Es presencia de Dios con nosotros. Es la paz de Dios entre nosotros.

Todos los caminos de la vida conducen a la paz, cuando en ellos ponemos nuestro Amor, porque, es compartiendo que participamos de la alegría que significa la integración solidaria. Para el Amor no hay una cuenta pendiente, hay necesidad mutua de paz, y quien tenga una duda, que lea *El hijo pródigo*. Para el Amor nuestros actos nos definen, es cierto, pero no los pasados, si no que los presentes y futuros, porque el Amor es la mayor oportunidad de toda vida, una pacificadora, transformadora y, si se quiere, redentora. El Amor nos invoca a todos y, hasta donde podemos ver, no tiene mas preferencia que quien padece, porque requiere de consuelo, y el mayor consuelo lo encontramos en el Amor.

Amar es el acto que nos despierta a la unión de las voluntades por medio del servicio orientado al bienestar común. El Amor es la amistad que todos necesitamos reconocer para encontrar la paz que tanto buscamos durante la vida.

El Amor no es un concepto, tampoco una idea o pensamiento, no es una creación del intelecto, y tampoco se trata de la vida, porque el Amor trata de tu vida, de lo que eliges, de tu persona, de tu actual felicidad. El Amor es paciente e infinitamente mas que la mente.

Amar es dejar de solo pensar en uno, para antes ponerse en el lugar de otro, actuando en paz y consecuencia. Amar no es hacer el bien, es ir mas allá del bien, es arriesgarse, es acudir al encuentro con interés por la realidad del otro, para hacer lo posible por ayudar en algo. Amar no es asunto de lo mucho o poco, de todo o nada, o de soluciones que son inalcanzables, es hacerse presente ofreciendo lo que tenemos, lo posible de dar, donde lo poco representará lo que somos ante quien nos verá por lo que no somos, porque todo lo demás lo pondrá el Amor. Amar es desear compartir el bien para alguien, actuando con la paz de la actitud consecuente. Es desprenderse de un poder, y al vaciarnos de algo valioso para darlo, nos compartimos. Amar es, yo estoy bien si tu estás bien. Es la paz ante una ausencia que siempre retorna. Es una canción hecha poesía para el alma. Es un reencuentro con lo que tan profundamente aspiramos y que tanto nos cuesta reconocer. Es la esencia de una humildad opuesta a todas las formas del poder, ya que su forma es la del no poder. Jamás el Amor se presenta como una amenaza o buscando condicionar la libre voluntad que nos ha

dado y que se resguarda al costo de tantas vidas, malentendidos, errores y calumnias livianas o con buenas intenciones, pero infames.

El acto de Amor se muestra humilde y se define en la incondicionalidad de quien a una Cruz por tres clavos permanece atado: nuestra libertad, nuestra voluntad y nuestra compasión. Aquí la libertad representa la ausencia de presión forzada, la voluntad al pleno discernimiento y, la compasión, a la facultad de compartir una pasión ajena. En la Cruz se representan los poderes que fueron delegados, para que, al compartirlos sirviendo libremente a quien lo necesita, nos podamos hacer hijos del Amor ante el prójimo. Esta materia se comprende bajo el término omnipotencia, el cual desarrollo brevemente en apuntes, *La autoridad y la juventud*, en sus últimos párrafos.

No se refiere a lo que podríamos ser, no es pensar, ni soñar con una buena intención, Amar es actuar, es como podemos ser. El Amor no necesita pruebas ni una evaluación ya que acepta al otro como es; no exige cambiar, no exige nada, ya que el cambio para ser transformador debe ser aceptado libremente y en función de la mutua felicidad; no atemoriza, no reprime ni es causa de culpas, porque nos libera de estas cargas; no pide nada, únicamente nos muestra, nos invita y nos da; es y será lo esencial, el origen de nuestro compromiso por el respeto hacia lo ajeno como a lo propio; siempre ilumina las vidas, jamás se presenta pretencioso, ni oculto o misterioso, porque en Él todo concurre a facilitar el reencuentro.

Amar es caminar juntos; es mirar lo mismo con otros ojos; es escuchar en el silencio lo que nos quieren decir; es hablar con la voz de quien no tiene voz; y es actuar como los otros quisieran vernos actuar; es pensar, también para los demás.

El Amor es una energía viva, y es mas; es fuente de fuerzas que dan vida, y es mas; es la esperanza que no desespera, porque es mas; es el consuelo que espera ser aceptado, y es mas; es la respuesta a todo lo que nos rodea, y es mas; es el calor que funde nuestros miedos, y es mas; es la familia que nos espera, y es mas; es la ausencia de poder ante cuya humildad todos se rinden, porque todo lo ha dado.

Entonces, ¿qué es la Revelación? La Revelación es el Amor encarnado hecho palabra, la cual nos ilumina. ¿Por qué, palabra? La palabra es el lenguaje de los pensamientos y de la inteligencia, nos comprendemos y comunicamos por medio del lenguaje. Aunque el lenguaje del alma es esencial y, en cierto

sentido, mas parecido al visual, comprendemos a nuestra conciencia del alma gracias a la interpretación lingüística que hace la razón de lo que ella nos presenta. Por eso decimos que Cristo es Dios con nosotros, es el Amor hecho palabra para ayudar a nuestro intelecto a comprender la importancia de lo que espera por nosotros y lo cual llevamos con nosotros, sin darnos cuenta, hasta que cada persona adquiere conciencia de ello.

¿El Amor humano es igual al divino? El Amor es uno, no es humano, y no podemos alterarlo, ni crearlo, ni poseerlo, como si hacemos con los afectos. Nosotros podemos acceder al Amor que llevamos en nuestra alma al aceptarlo, para disponer de Él a voluntad y, de esta forma, llegar todos a actuar como uno.

¿El Amor es un afecto? Los afectos son expresiones de los instintos y sentimientos, manifestadas por medio de la emoción de recibir un beneficio o satisfacción. Nos conducen a valorar la amistad e impulsan a múltiples y maravillosas formas de relacionarnos, las cuales nos llevan a integrarnos en aras de un bienestar común, pero el Amor es muy diferente.

¿Qué es nuestro Amor personal? El Amor es una expresión personal de la voluntad que se dirige al encuentro solidario con otro ser, para lo cual supone, al menos lo siguiente:

- Una actitud comprometida por servir o atender;
- Disposición a padecer por aliviar una causa ajena;
- Voluntad de desprendimiento en beneficio ajeno;
- Incondicionalidad total;
- Y una inversión del sentido de los afectos, priorizando lo ajeno por sobre lo propio.

El Amor es la disposición a encontrarnos en la necesidad, el sufrimiento y la vulnerabilidad ajena, para hacerla propia, transformando lo que es muerte en manantial de vida, lo cual ocurre al actuar como el mas necesitado tiene la esperanza de que lo hagamos, permitiendo así que el rostro del Amor sea visto en el acto realizado. De esta forma, el ser humano tiene la facultad de actuar como representante del Amor, y ser visto como una presencia del Amor con nosotros. La facultad ya la tenemos, ahora todo depende de nuestra respuesta, de encontrar la incomparable belleza de lo efímero.

¿Que es la Alianza? Supone una forma de acuerdo o pacto entre el Amor y el ser humano, en acuerdo a diversos autores. Pero pretender negociar de igual a igual, o condicionarlo, o que se nos condicione el Amor, no parece

probable porque sería una contradicción. Como justificar barbaridades en virtud de una supuesta promesa divina a costa de otros seres, tampoco es propio del Amor y si del interés propio de los seres humanos. Humanizar al Amor como fuente de promesas o garantías, tampoco parece razonable, ya que, hasta donde se puede ver, ya nos ha sido dado todo sin pedir a cambio.

La Alianza está ligada al tema de la Salvación, pero esta no se trata de promesas innecesarias y mas probablemente se refiere a como aprender a transformar el sufrimiento y las cambiantes condiciones naturales, para lograr vivir con mayor paz y felicidad. Y no debiera tratarse bajo forma alguna, de otro intento por negociar nuestro futuro en base a los supuestos méritos o sacrificios que pagarían una forma de pase, porque el Amor no se negocia, no se tranza, ni se condiciona. La verdadera Alianza mira al futuro y no al pasado, y es una, voluntaria y libre, establece el reencuentro entre el Amor y cada persona desde su interior. La Alianza y la Salvación, son dos palabras que buscan mostrar el acceso a la paz que todo ser humano añora encontrar durante su vida, por medio del encuentro con el Amor.

¿Quiénes somos? Explicar al pez lo que es el agua, desde afuera no es posible, ya que no podrá comprender ni reconocer lo ajeno al agua. Sin perspectiva no existe dimensión, y sin esta, no hay percepción de la realidad, porque no hay forma. Pero el ser humano es especial, y dispone de un acceso a su realidad existencial e interdimensional desde su propio interior. Es un ser limitado hacia afuera de si mismo, pero ilimitado cuando se vuelca hacia el interior de si mismo. Somos seres limitados que podemos llegar a ser ilimitados, seres temporales que podemos llegar a ser atemporales, seres de materia que podemos ser espirituales. Somos los seres mas humildes y vulnerables, y los que también cargamos con la mayor fuerza transformadora de toda la existencia; pero sin reconocerla, la despreciamos y nos contentamos con lo poco, habiendo podido acceder a todo lo que la voluntad expresa cuando mantenemos el sentido adecuado para la paz y la felicidad que nos espera, el de nuestro Amor.

¿Somos lo que creemos ser o somos lo que podemos llegar a ser? Esa respuesta la sentimos dentro de nosotros y nos duele, nos desconcierta, como si no deseáramos creerla ni verla; le tememos mas que a nuestra propia realidad actual, porque: si puedo ser mas, entonces soy mas, en consecuencia, siendo menos pierdo mi tiempo. ¿Quién querría creer semejante realidad? ¿Quién aceptaría descalificarse ante si mismo y ante los demás? ¿Quién aceptaría cambiar y dejar lo que cree poseer por buscar un sueño porque podría ser su realidad? La respuesta es una, la que descansa

en el interior de cada persona, dentro de cada ser que cree firmemente conocerse, pero que escucha la voz incesante que, desde su interior, le dice que es mas, que puede ser mas, que no se preocupe porque lo están esperando, y para eso, posee su tiempo. Creemos que ser es la condición que nos identifica y que lo hecho nos define, pero no podemos ver que la vida y lo que somos hoy no nos define ni identifica, ya que la vida que llevamos no representa mas que al inicio de lo que tenemos por delante. Vivimos por el presente, y eso está bien, en la medida de que no perdamos de vista lo que está por delante y que es principal.

Descubrir que hemos sido queridos sin corresponderlo, no es sencillo; poder apreciar cuanto, o que no existieron límites para ello, nos afecta demasiado; y reconocer los detalles nos puede llevar al borde de lo que podemos resistir. Porque donde no hubieron límites para el Amor, no hubieron límites para el sufrimiento. Ahora, en tiempos de paz, puede ser el momento en el cual decidimos terminar con el desconocimiento causado por la indiferencia, y es posible que lleguemos a agradecer por dejar mucho de lo que se pudo tener. ¿Suenan extraño no? ¿Quieres saber quien eres? ¿Crees poder dimensionarlo? Eres la mayor esperanza del Amor; de quien ya te lo ha dado todo y ahora espera que lo reconozcas, por medio de tu respuesta, por la de todos nosotros. La vida, es muchísimo mas simple de lo que creemos, pero pocos son los que se atreven a reconocerlo. Creemos estar solos, vivir solos, ser solos, pero cuando nos reconocemos en el encuentro, nos damos cuenta de lo que fuimos, somos y de lo que todos seremos: uno.

Creemos en nuestro destino, un imaginario al que desconocemos pero en el cual confiamos tanto como para no interesarnos por mas, ni por lo que tenemos diariamente a nuestro lado. Nos cuesta reconocer oportunamente los niveles de destrucción que puede causar un desengaño afectivo cuando lo hemos puesto todo y no nos sentimos correspondidos, sin darnos cuenta de que ocurrió abriendo nuestras vidas a condiciones que eran imposibles al preferir imaginar tener lo que realmente nunca tuvimos. Así vivimos, hasta que nos sorprende un sufrimiento inesperado que nos hace cuestionarnos y, si somos afortunados, quedaremos sin destino, nuevamente libres para renacer y transformarnos para apreciar lo que tuvimos y tenemos, lo real. Siempre habrá mas que los afectos, por lo cual prescindir de la incondicionalidad del Amor siempre será un riesgo innecesario.

Creemos convivir desconectados internamente y conectados externamente, pero no queremos darnos cuenta de que todos estamos conectados internamente. Por ello, vivir responsablemente es una necesidad para

convivir en paz y no una opción, como suele creerse. La capacidad de asumir responsabilidades está a la par con la del crecimiento personal y social. O sea, crecimiento sin asumir las responsabilidades que implica vivir, no es posible, porque crecer es aprender a reconocer la necesidad de asumir los desafíos que nos va presentando la vida. Es imposible saber como enfrentarse a todos los acontecimientos, además, sus resultados no siempre son previsibles, especialmente, cuando son inesperados y, justamente, esta es una de las causas para actuar mas responsablemente, dando el máximo posible en todo y sin ofrecer ni esperar mas de lo posible, lo que sería un riesgo insensato e innecesario. La responsabilidad representa a la voluntad sumada a la capacidad efectiva de responder por las consecuencias de lo que emprendemos. Y, ¿para qué sirve? Para inspirar confianzas, para reducir los riesgos innecesarios, para actuar con mayor precaución, para estabilizar la vida al equilibrar el comportamiento, para obtener mayor seguridad y paz al enfrentar los cotidianos desafíos. Además, el sentido de responsabilidad es el punto de partida para todas las formas de compromiso, sin el cual nada puede prosperar; ni siquiera el acceso al Amor es posible cuando su ausencia limita una relación al mero alcance de los sentimientos de afecto involucrados o al oportunismo de un beneficio temporal. Como el Amor, la paz se sostiene sobre quienes han aceptado una responsabilidad comprometida, según lo cual, ambas realidades ocurren unidas y no serían posibles de separar. Paz y Amor, representan la realidad del Amor y su consecuencia mas inmediata, la Paz. Desear la paz, como saludo, hace referencia expresa a invocar la presencia del Amor. La pregunta que dejaré pendiente es ¿podremos acceder a una paz estable, sin Amor?

Quizás no tengamos control sobre lo que nos ocurre y muchos de los acontecimientos que nos afectan seriamente, pero si lo tenemos sobre nuestra forma de reaccionar y responder a ellos. La paz no es la ausencia de cambios, no es la ausencia de esfuerzos, no es la ausencia de sufrimientos, porque ella se refiere a la vida, la cual obedece a múltiples condiciones, unas ajenas al ser y otras que dependen de cada ser.

La verdadera paz es la que ofrece la conciencia de llevar una vida en la cual las prioridades aceptadas nos dan confianza plena acerca de su significado. La verdadera paz se relaciona con el poder de la voluntad, sometida libremente a la voluntad del Amor. La verdadera paz se relaciona con el poder de la libertad, sometida a la voluntad del Amor. La verdadera paz se relaciona con el poder de la compasión, plenamente liberada gracias a la voluntad del Amor correspondido.

